



COMPARTIENDO DESDE DETRAS DE LOS MUROS

Oficina de Servicios Generales de A.A., Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163

Verano 2008

Queridos compañeros A.A.,

Vamos a abrir nuestra reunión con un momento de silencio seguido por el Preámbulo de A.A.: “Alcohólicos Anónimos es una comunidad de hombres y mujeres que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo.

“El único requisito para ser miembro de A.A. es el deseo de dejar la bebida. Para ser miembro de A.A. no se pagan honorarios ni cuotas; nos mantenemos con nuestras propias contribuciones. A.A. no está afiliada a ninguna secta, religión, partido político, organización o institución alguna; no desea intervenir en controversias; no respalda ni se opone a ninguna causa. Nuestro objetivo primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad.”*

*Copyright por el A.A. Grapevine, reimpresso con permiso

EL PASO DOCE MÁS INFLUYENTE — EL PODER DEL EJEMPLO

“Estaba a punto de perder la esperanza; creía que se había extraviado mi carta o algo así. ¡Guao! Gracias por responder. Ayer un hombre se acercó a mí y me dijo que me había oído hablar de A.A. Una o dos veces a la semana pasábamos una hora en el patio y yo hablaba un rato. Llevo 11 meses completamente sobrio, he leído la Cuarta Edición del Libro Grande y he llegado al Décimo Paso. Pues... para mi sorpresa me pidió que fuera su padrino. Me sentí muy emocionado y le dije que sí — esa fue la primera vez que me había sucedido esto en A.A. Pero después empecé a sentirme preocupado; no sabía exactamente qué hacer. Pues la sesión en el patio terminó. Me llegó un paquete por correo: el libro que A.A. me había enviado... en el momento más oportuno. Recé una oración para dar gracias a Dios.” — **Gary T., Región del Pacífico**

‘HAY UNA SOLUCIÓN’

“Hoy fui a mi primera reunión de A.A. (Paso Doce, Libro Grande) El voluntario de afuera que viene para guiarnos por los Pasos estaba enfermo y no pudo asistir, pero no obstante tuvimos una buena reunión. Es una buena cosa pasar tiempo con personas que hablan de mejorar sus vidas y no de la negatividad de estar encarcelados y de los crímenes que van a cometer cuando salgan liberados. Cuando voy a una reunión, aquí adentro o afuera, me hace bien sentir la camaradería y estar rodeado de personas que entienden por lo que yo o lo que nosotros tenemos que pasar mientras nos esforzamos por descubrir quiénes somos. Ya sé que para poder cambiar es necesario querer cambiar, y yo quiero hacerlo. No quiero seguir volviendo a prisión. No es una vida buena, esta vida de recluso; pero mientras estoy aquí no tiene que ser una experiencia negativa. Lo más importante, supongo, es no beber y aún mejor es que ya no tengo que volver a beber.” — **Vaughn S., Región Noreste**

“Estoy encarcelado como consecuencia directa de mi alcoholismo. Soy responsable de un accidente DUI en el que murieron dos personas. Me sentenciaron a una condena de 21 años y de ellos cumpliré 18. Creo que hay razones por todo lo que pasa en la vida, pero me resulta muy difícil entender la razón de esto. Me parece que es una condena muy larga, pero me doy cuenta de que cometí un terrible crimen y la responsabilidad es mía. Hace ocho años que estoy encarcelado (y sobrio). Puedo decir con sinceridad que no tengo ningún deseo de beber. Hay ocasiones en las que mi enfermedad me habla a mí.

Cuando me pregunta: ‘¿No sería agradable salir con tus amigos para tomar un trago como lo hacías en el pasado?’ ‘¿No sería agradable tomarte una copa de vino con la familia?’ Para mí la respuesta tiene que ser que ‘no’. Yo sé que no puedo tomar ni un trago. Porque un trago conduce a dos y dos conducen a diez. No deseo volver nunca a ser la persona que era. No quiero volver a pasar 18 años separado de mis dos hijas. No deseo vivir nunca jamás con este sentimiento de eterna culpabilidad y vergüenza. No quiero volver a beber nunca. Me he puesto en contacto con A.A. y deseo participar en el programa porque quiero aprender a mantenerme sobrio y quiero construir una red de apoyo y conocer a gente que comprenda el alcoholismo y los desafíos a los que tenemos que enfrentarnos diariamente, y tener a dónde ir cuando me siento bien y seguro y fuerte en mi sobriedad y compartir todo esto con otros para ayudarlos si es posible.” — **Douglas F., Región Este Central**

DE LAS TINIEBLAS HACIA LA LUZ

“¡Cuánto me alegro de poder asistir a las reuniones semanales de nuestro Grupo Perdidos y Redimidos los lunes por la tarde! Contamos con seis u ocho ‘padrinos de afuera’ como los llamamos aquí. Si no fuera por estas reuniones, no sé dónde estaría ahora. Encontré A.A. en prisión y me alegro de haberlo encontrado así. Tenía un muy grave problema con el alcohol. La fecha de mi sobriedad es el 6 de junio de 2006. Esa es una fecha que nunca olvidaré. El día en que encontré a Dios y entré en el mundo de sobriedad. Leo y estudio el Libro Grande todos los días. Agradezco a todos los que participan en A.A. porque sin poder contar con todos ellos, no sé dónde estaría. Soy alcohólico y miembro de A.A. Gracias a Dios y a A.A. por haberme conducido de las tinieblas a la luz.” — **Phillip S. Región Sudeste**

LA ORACIÓN DE LA SERENIDAD LO DICE TODO

“¡Saludos desde adentro! La vida aquí es muy loca y yo me aferro a la cordura que pueda encontrar. Una parte de esta cordura es aceptar las cosas que no puedo cambiar, y no dudar en cambiar las que sí puedo. Desde que empezamos a intercambiar cartas ha habido grandes cambios tanto en mí como en el programa de A.A. aquí. Pronto tendremos dos reuniones regulares y cada vez más reclusos asisten y comparten su experiencia, fortaleza y esperanza. Celebré mi 17º aniversario/cumpleaños aquí adentro y las herramientas del programa son lo que utilizo diariamente para ayudarme a pasar por esta época difícil de mi vida. Lo que ahora es muy interesante es que otros reclusos se sientan atraídos a mí y a mi celda. Es como una isla de cordura y serenidad en este mar de locura. Incluso la llaman el club. Doy las gracias a ustedes y a mi PS por la ayuda, el apoyo y la orientación. Es la primera vez que estoy en prisión y al principio pasé unas semanas duras y peligrosas. Y entonces, por supuesto, A.A. intervino nuevamente. Recurrí al programa para salvarme nuevamente y, como siempre, el ser sincero, ayudar a otros y hacer una ‘limpieza de casa’, como por arte de magia, me ha salvado. Mejor dicho, no fue ‘arte de magia’ sino un milagro.”

En su próxima carta, Gene nos dice:

“Tengo el agrado de comunicarles que desde mi última carta tenemos dos reuniones aquí y pronto tendremos la tercera. Me siento tan feliz, orgulloso y agradecido. Justo después de enviarles mi carta, una ‘guardia’ se acercó a mí y a otro alcohólico y nos preguntó si nos gustaría establecer la reunión en plan oficial. Distribuyó una lista para inscribirse y en un espacio de dos semanas pasamos de ser cinco a 25.

Ahora la guardia se siente muy contenta y va a pedir ejemplares del Libro Grande y del Doce y Doce para distribuir. ‘Todo empieza con dos.’ Hemos decidido que el último martes de cada mes celebraremos una reunión de Libro Grande, y veremos lo que pasa.” — **Gene C., Región Nordeste**

“Me llamo Lacey. Este es mi segundo viaje a una institución correccional, y mi problema es que mi vida entera es el resultado de ser alcohólico. Me estoy esforzando por explicarme mi vida y todos los errores que he cometido. Finalmente recibí un libro de A.A. aquí. Y suele haber una reunión todos los lunes. Necesito toda la ayuda y el apoyo que pueda obtener. Espero volver a casa y entrar en un programa con gente como yo. Me encanta el programa y el libro de A.A. ya me ha ayudado a dormir mejor todas las noches. He aprendido el Primer Paso y que hay que tomar las cosas un día a la vez. Tengo 27 años y he sido alcohólico desde los 16. Ya es hora de cambiar. Doy gracias a Dios por ponerme en la cárcel y no en la tumba. Tengo un largo camino para la recuperación, pero sé que mientras crea en mí mismo y en A.A. todo es posible.” — **Lacey L., Región Este Central**

COMPARTIMIENTO DE UN REPRESENTANTE DE SERVICIOS GENERALES (RSG)

“Me llamo Randy y soy alcohólico. También me siento orgulloso de decir que soy miembro de Alcohólicos Anónimos. Como miembro activo, estoy actualmente manteniendo correspondencia (desde 2003) con otro miembro de A.A. por medio del Servicio de Correspondencia de Correccionales. También me gustaría añadir que saldré afuera a la comunidad para asistir a las reuniones del comité de área ya que voy a ser el RSG del grupo de esta institución. Así podré aprender más cosas sobre la estructura de servicio de A.A. He ocupado muchos puestos en grupos de A.A. de las cuatro instituciones en las que he estado en los últimos 6 1/2 años, y me parece que para mí esta es una buena forma de tener una base y aprender más cosas sobre el servicio y la estructura. También apadrino a varios presos y los ayudo con los Doce Pasos, lo cual es una buena forma de devolver lo que se me ha dado. Estoy agradecido a Dios, a A.A. y a los que participan por darme la oportunidad de estar vivo y dispuesto a ayudar y apoyar.” — **Randy H., Región Noreste**

REUNIONES, REUNIONES, REUNIONES

“Me llamo Tom y soy alcohólico. Muchas gracias a A.A. por enviarme toda la información referente a iniciar una reunión en nuestra institución. Creo que con paciencia y constancia, y fe en Dios pronto tendremos aquí reuniones. También tengo un tremendo apoyo de A.A. de afuera, que está a unas 8 1/2 horas de aquí. Están tratando de ayudarme y tienen presentes a los otros presos y a mí en sus oraciones. Afortunadamente hay un gran ambiente espiritual aquí, pero la aplicación práctica de los principios espirituales por medio de A.A. sería increíble. Gracias una vez más por su ayuda y el servicio. Que Dios les bendiga siempre.” — **Tomas K., Región Sureste**

“Cuando estaba en prisión en la ciudad donde vivo, estaba tomando una clase de ‘Mujeres con adicciones’, y también iba a las reuniones de A.A. todas las semanas. Estuve allí seis semanas y recibí mucha información valiosa que me ha ayudado con el abuso del alcohol; también me ha servido para ayudar a mi hijo de 21 años. Las cosas que he aprendido y que he transmitido a mi hijo le han servido para mantenerse sobrio y sin usar drogas unas 18 semanas y todo es porque fui a unas pocas reuniones de A.A. en prisión. Estoy muy agradecida a los voluntarios que se toman el tiempo de ayudar a los hombres y mujeres que están en prisión. Espero seguir sobria cuando esté afuera y también seré abuela por primera vez.” — **Kimberly D., Región Sureste**

“El alcohol ha arruinado mi vida. He estado encarcelado innumerables veces. De prisiones a cárceles de condado, centros de rehabilitación y todo los demás, y estoy totalmente avergonzado por todo eso y he perdido los mejores amigos que un hombre puede tener. La familia

tampoco quiere estar a mi lado cuando bebo. No se me permite ver a mis hijos cuando bebo. Nunca he logrado mantener un trabajo más de un par de semanas. Ahora voy a las reuniones y a mis 28 años finalmente me estoy tomando en serio dejar de beber. Ya he pasado por todo esto una y otra vez, porque tenía que hacerlo, para salir de la cárcel o de la libertad provisional, o para evitar ir a la cárcel. Iba a las reuniones por esas razones, nunca por mí. No me lo tomaba en serio. Sabía que nunca dejaría de beber y no quería dejar de beber. Pero ahora la única razón por la que estoy haciendo esto es por mí mismo; no hay nadie que me diga que tengo que ir a las reuniones. No me va a servir para salir en libertad ni ninguna otra razón. No creo que nadie sepa que voy a las reuniones excepto ustedes y la gente que va conmigo. Me estoy tomando esto muy en serio. Me encantan las reuniones y las revistas Grapevine y todos mis compañeros. Espero con ilusión asistir a las reuniones tan frecuentemente como sea posible, a veces tienen aquí dos reuniones a la semana, a veces sólo una, pero estoy deseando que llegue el momento, y me encanta hablar sobre A.A. y lo que ha hecho por mí. Quiero practicar los Pasos todos los días y me gustaría tener a alguien a quien escribir y con quien compartir.” — **Shane J., Región Noreste**

“Muchas gracias a A.A. por el libro y el paquete de folletos. Estoy aquí como consecuencia directa de una recaída, así que espero volver a estar sobrio. Hay varios compañeros aquí y nos mantenemos unidos con la esperanza y la fe de vivir sin alcohol. Usted nos dijo que se pondría en contacto con el comité de instituciones correccionales. Realmente necesitamos ayuda. No tenemos reuniones organizadas. No podemos empezar a tenerlas sin un voluntario de ‘afuera’. Espero que nos puedan ayudar a ayudarnos.” — **Mark G., Región Sureste**

EL LIBRO GRANDE

“Les escribo por muchas razones, en primer lugar me gustaría expresar mi más profunda gratitud por la ayuda y la orientación que he obtenido del libro y del programa de A.A. en mi vida. También por el consuelo y la inspiración que he encontrado en las historias. Durante mucho tiempo me sentía solo en mi alcoholismo y ahora gracias a A.A., el Libro Grande y algunos miembros, puedo sentirme completo sin alcohol. Tengo 23 años y estoy cumpliendo una condena de seis años por un crimen que cometí cuando estaba bajo la influencia del alcohol. Realmente quiero profundizar en el programa cuando salga en libertad. Por medio de la Comunidad de A.A., que encontré en un campamento de prisión, he logrado cambiar mi vida. Nunca soñé poder encontrar una felicidad como ésta, especialmente en un sitio como éste.” — **Brian C., Región Sureste**

SERVICIO DE CORRESPONDENCIA DE CORRECCIONALES (SCC)

Si vas a estar encarcelado más de seis meses y tienes interés en intercambiar correspondencia con un miembro de A.A. de afuera, con quien puedes compartir experiencia relacionada con tus problemas con el alcohol, escribe a la OSG para inscribirte en el Servicio de Correspondencia Correccional. Se emparejan los correspondientes al azar; los hombres escriben a hombres y las mujeres a mujeres.

CONTACTOS ANTES DE LA PUESTA EN LIBERTAD

Si escribes a la OSG con una antelación de tres a seis meses a la fecha de tu puesta en libertad, podríamos intentar hacer arreglos para que tuvieras a alguien a quien escribir justo antes de salir en libertad. De esa manera, tendrías la posibilidad de ponerte en contacto con un A.A. residente del pueblo en que vas a vivir que te podría ayudar a hacer la transición de A.A. “adentro” a A.A. de “afuera.”

Esperamos tener noticias tuyas.